

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

AÑO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, al mes, 4 peseta 50 céntos.—En Provincias, un trimestre, 6 ptas.—Ultramar y Extranjero, un semestre, 15 pesetas.

DIRECTOR:

GUILLERMO AUTRAN.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las oficinas, calle de la Biblioteca, núm. 5, entresuelo, izquierda, y en las principales librerías.

NÚM. 685.

Partidos legales é ilegales.

La discusión habida recientemente en el Congreso, pone otra vez sobre el tapete la eterna cuestión de los partidos legales é ilegales, que tanto ha dado que hablar y que encierra todavía en su seno el germen de grandes tempestades. En el debate mencionado no quedó resuelta, sino aplazada, volviendo los combatientes á sus respectivas trincheras. Es oportuno, pues, que exponamos nuestro criterio, que hemos manifestado ya en otras ocasiones, y repetiremos cuantas veces se ofrezca la oportunidad.

Es un hecho triste, pero cierto, que existen en España partidos que no están conformes con la legalidad existente, y que sus órganos en la prensa, no solamente niegan y desconocen muy á menudo la legitimidad en el poder supremo que hoy preside nuestros destinos, sino que revelan hacia él una hostilidad manifiesta.

Este es el hecho de que en sentir nuestro debemos partir para llevar la cuestión á un feliz desenlace. Si en España sucediera como en otras naciones, donde los disidentes de la forma política imperante saben guardar extrínsecamente las conveniencias de respeto y acatamiento que merece siempre la suprema magistratura de un Estado, el conflicto no se hubiera presentado probablemente con tanta crudeza, y las opiniones contrarias no se habrían exagerado hasta el punto que demuestran los últimos debates y los que tienen lugar cada vez que se suscita este espinoso problema.

La cuestión es, pues, á nuestro entender, más bien de hecho que de derecho. En todos los sistemas políticos, en todas las escuelas racionales, merece el jefe de un Estado, reconocido tácita ó expresamente por la nación, los homenajes que son debidos al que en primer término la representa y ocupa el más alto sitio gerárquico de la misma. No es lícito refutar su legitimidad, porque todo poder de hecho es legítimo, mientras el país no proteste contra él en una forma que evidencie claramente el desacuerdo completo entre el poder supremo y la voluntad de la nación.

¿Cómo puede entonces justificarse la conducta de los que, llamándose demócratas, hostilizan la forma política establecida, en nombre de ideales que podrán ser todo lo perfectos y seductores que se quiera, pero que están en oposición directa y absoluta con la voluntad del país? ¿Con qué derecho se podrá negar el respeto y consideración á una autoridad que tiene el sufragio de los de más conciudadanos? ¿No puede calificarse esta conducta de antipatriótica, al mismo tiempo que anti-democrática?

Los amantes de la institución monárquica, favorecida por la opinión y por el éxito de las armas, han querido, como es natural, salir á su defensa, y han incurrido lastimosamente á su vez en exageraciones, sentando teorías inadmisibles, como las que defendieron en estos días los Sres. Cánovas y Pidal. No es exacto lo dicho por el presidente del Consejo que «sin rey no hay Constitución, ni derecho, ni nada,» ni la teoría del Sr. Pidal, que se confunde casi con la de los sostenedores del derecho divino. Semejantes ob-

servaciones provocan otras contrarias, y así, de extremo en extremo, de pasión en pasión, vamos por un camino á cuyo fin solo se encuentra el abismo.

Enhorabuena se diga que la monarquía tradicional es la única que, hoy por hoy, y para un tiempo indefinido, está conforme con nuestra manera de ser y llena nuestras exigencias nacionales, resultando de este hecho una legitimidad accidental; pero de esto á sentar principios generales y perpétuos; de esto á poner la institución en el mismo nivel que la nación misma, como si fueran dos cosas eternamente inseparables y consubstanciales, atreviéndose á declarar en absoluto que «sin rey no hay derecho posible,» hay una distancia inmensa que solo el apasionamiento del Sr. Cánovas ó el fanatismo del Sr. Pidal podían salvar.

Así y todo, no consideramos justificada la conducta de muchos republicanos, que nos hablan á todas horas del hecho de Sagunto, como si la unanimidad del ejército, el voto de unas Cortes elegidas por sufragio universal, la paz profunda de diez años en pos de un período de tantas agitaciones, nada significaran ni ciñeran al poder tradicional con una aureola realmente democrática, que esmalta y avalora la que le rodea por el prestigio inmenso de la tradición.

Nosotros creemos que mientras no se desvanezca el polvo levantado por estas enconadas luchas; mientras unos y otros no apelen á la razón, á la justicia, al buen sentido, no se extinguirá este foco de envenenadas discordias y perderemos inútilmente el tiempo, reproduciendo en metafísicas disquisiciones las escenas del Bajo Imperio. Aquí no hay más ni menos que la majestad del hecho, que todos estamos obligados á respetar, no solo porque todo gobierno es digno de respeto, sino porque en el presente caso revela algo más profundo y grande, que es la conformidad entre la actual esencia del país y sus instituciones.

¿Admitiremos por esto la división de los partidos legales é ilegales? ¿Condenaremos la defensa ó apología de instituciones contrarias, en el Parlamento ó en la prensa? ¿Negaremos á las minorías el derecho de manifestarse frente á frente de la mayoría de la nación y de sus verdaderas necesidades morales é históricas?

No está esto en nuestra escuela ni en las costumbres de las naciones civilizadas. Pueden nuestros republicanos defender en España su ideal, como los monárquicos defienden el suyo en Francia ó en los Estados Unidos; pero con la circunspección y comedimiento que allí usan generalmente los adversarios de las instituciones reinantes; con el que usan los republicanos en Inglaterra ó Italia. Mas no consideramos lícito negar á todas horas la legitimidad á poderes que han recibido la sanción de la historia, de las armas y del país. No reputamos correcto hacer alardes y provocaciones, que son una ofensa á la opinión de la mayoría de los conciudadanos. No aprobamos, en una palabra, la conducta que nos constituye en una excepción entre los países regularmente organizados. Mientras este vicio no se remedia, creemos que no faltará en la monarquía un partido que en virtud de la razón práctica, ya que no de la razón pura, como diría

Kaut, divida los partidos españoles en legales é ilegales.

En las Cortes.

Una gran concurrencia, en la que descollaban, luciendo gentilmente las galas de la belleza, hermosísimas mujeres, ocupaba desde primera hora las tribunas del Congreso, anunciando con su presencia la intervención en el debate de uno de aquellos oradores que son gala del Parlamento español.

Mediados los escaños, porque los rurales son gente que en materia de oratoria carecen de aquel sexto sentido de que más tarde hablaba el Sr. Leon y Castillo, y en el banco azul, á más del Sr. Silvela, un uniforme de marino que resultó luego contener entre sus costuras al futuro regenerador de nuestra armada.

Tal era el aspecto del Congreso al comenzar la sesión de ayer.

Después de un buen recorrido que hubieron de propinar al señor ministro de Marina los Sres. Rodríguez Batista y Becerra Armesto, y de haberse proclamado diputado por acumulación al insigna canonista, nuestro correligionario Sr. Montero Rios, se entró en la orden del día, y usó de la palabra para alusiones al señor Becerra.

Aquí donde lo común y lo ordinario es rendir tributo al éxito y dar siempre la espalda á lo caído, el acto del Sr. Becerra, volviendo gallardamente por aquella gloriosísima revolución y por aquel rey caballero, á quien amigos y adversarios tienen que rendir en aras de la justicia un tributo de consideración y de respeto, mereció el aplauso, no ya de nuestros amigos, sino de todas las minorías liberales, que, á decir verdad, y lo consignamos con mucho gusto, van demostrando tener más puntos de contacto de los que nuestros adversarios pudieran sospechar.

El Sr. Becerra, no solo afirmó la legitimidad indiscutible del rey don Amadeo, sino que dijo que si cien veces se encontrara en aquellas circunstancias que determinaron el hecho revolucionario, cien veces obraría como en Setiembre de 1868.

Recoja el país ciertos asertos, medite sobre ellos quien deba meditar, y adviertan todos que ni los liberales fueron á la revolución por su propia voluntad, ni las revoluciones dejan nunca de producirse cuando son provocadas.

Reservándose el Sr. Becerra hacer uso del a palabra con más extensión en el curso del debate, hubo de sentarse para que la Cámara satisficiera su natural impaciencia por oír á uno de los oradores de más justo renombre de la tribuna española.

El Sr. Leon y Castillo es sobrado conocido para que nosotros vayamos á emitir el juicio que nos merece como orador y como político. Dícenos, sin embargo, que cuantas veces le oímos recordamos siempre aquella tarde memorable, en que un rayo del sol, al penetrar por las ventanillas del Congreso, iluminaba el hermoso grupo que formaban confundidos en estrecho abrazo, el insignie Rios Rosas y el joven orador que con un solo discurso había dado muerte al proyecto de Constitución federal.

Si es verdad que nobleza obliga, á mucho estaba obligado ayer el

Sr. Leon y Castillo; más logró superar las dificultades de su situación pronunciando un discurso, elocuente por su forma, valiente por sus conceptos, razonado por su desarrollo y de inmenso alcance por su intención.

Podríamos nosotros no estar conformes con ciertos conceptos del señor Leon y Castillo, podríamos disentir de él en la apreciación de ciertos hechos, pero lo que no podemos, sin cometer insigne injusticia, es negar, primero, que el orador fusionista, coincidiendo con algo por nosotros expuesto á raíz de la crisis, estimó insuficiente explicación, con sobrado motivo, la de las divisiones de los liberales, y segundo, que campeó en todo su discurso tal espíritu de benevolencia y de concordia entre las fracciones liberales monárquicas, que sin querer pecar de optimistas no podemos menos de considerarlo como un síntoma de tiempos más felices, nuncio de días más bonancibles, é iris de esperanzas más ciertas para el régimen liberal en España.

Y claro es que no hemos de descender á más detalles, porque decir que el Sr. Leon y Castillo tuvo frases felicísimas, que atacó con gran fortuna la política del gabinete, considerada por él como una política de reacción y no como una política conservadora, sería decir lo que nuestros lectores pueden ver fácilmente en el extracto.

Únicamente hemos de indicar antes de concluir, el disgusto con que vemos la conducta que observa la mayoría, empeñada en ahogar constantemente la voz de los oradores de oposición. Ni es ese buen sistema bajo el punto de vista parlamentario, ni conduce á otro resultado que al de que se pronuncien frases como una muy feliz dicha ayer por el Sr. Leon y Castillo haciéndose cargo de una de las frecuentes interrupciones de que fué objeto.

«Recomiende el gobierno mas calma á la mayoría y así será mejor.»

Ecos políticos.

Se habla en algunos círculos, y de ello se hacen cargo ciertos periódicos, de la necesidad de que el señor Pidal abandone el banco azul.

Error grave; ¿por qué ha de dimitir el ministro de Fomento, si el jefe del gabinete acepta todas sus ideas?

Lo lógico, lo natural, lo que se impone es dar entrada en el gobierno al Sr. Moyano.

¿No es este el hombre público que comparte con el Sr. Ruiz Zorrilla el triunfo que para ellos alcanzó el lunes el Sr. Pidal?

La cuestión que anoche plantea el *Diario Español* no es, á decir verdad, la que al presente se discute en la prensa, como resultado de los discursos de los Sres. Cánovas y Pidal.

La cuestión es que importa á todos los liberales, y más aun, que importa hasta á los conservadores, saber, primero si la restauración tal como hoy la entiende el gobierno y tal como la explica, es la contradicción de la revolución de Setiembre, y segundo, si el ministerio acepta, si aceptan todos y cada uno de sus individuos, si la acepta el partido conservador, aquella teoría del Sr. Pidal de que es más noble la insurrección que la propaganda dentro de la ley. Esta es la cuestión, estos son los

puntos que importa discutir, y sobre ellos pedimos categóricas explicaciones á todos los diarios oficiales.

Porque si el gobierno cree que el 29 de Diciembre de 1874 es la negación del 29 de Setiembre de 1868, y si cree también que es más noble la violencia que la lucha pacífica de las ideas, tendríamos, como consecuencia, que registrar en nuestra historia un gran desengaño, ya que no quepa registrar un gran arrepentimiento por haber sido el patriotismo el móvil de toda nuestra conducta.

De la Patria:

«Para los conservadores estamos en Domingo de Ramos.»

Ya les llegará el Viernes Santo. Así lo dice la *Izquierda Dinástica*. Pero de aquí al Viernes Santo, hay que pasar antes una porción de fiestas, incluso la Noche-Buena.»

¡Incluso el pavo!

¡Glotonas!

No piensan más que en comer.

Les aconsejamos una poquita de continencia, porque las indigestiones en tiempos de epidemia cólerica dan funestos resultados.

Con un atento B. L. M. del señor ministro de Marina, hemos recibido un ejemplar del *Proyecto de fuerzas navales* formulado por la *Junta reorganizadora de la armada*.

Damos las gracias al señor general Antequera por su atención, y le ofrecemos ocuparnos detenidamente del asunto y con el interés que su importancia exige.

Dice nuestro apreciable colega la *Izquierda Dinástica*:

«El Sr. Romero Robledo, por ejemplo, aceptó la responsabilidad que le corresponde por su participación en los memorables sucesos del 68, y explicó, como ha hecho tantas veces, su traslación desde el campo revolucionario al campo alfonsino. El único que no supo explicar por qué hoy acepta la tolerancia religiosa, es el señor ministro de Fomento. Y eso que ha tenido veinticuatro horas de tiempo para prepararse.»

Lo dijo claramente; es que entonces, en 1876, no había llegado la hora.

Se entiende por *llegar la hora*, haber sido nombrado ministro.

No vemos que otra cosa pueda ser.

Habiendo dicho nosotros que tal vez sea el partido constitucional el que cubra los supuestos vacíos de la izquierda, nos contesta la *Patria*:

«¡Quí! Lo que es eso... Las ganas, estimable colega, las ganas.»

Al fin nada tendría de extraño, pues no difiere tanto nuestro programa del que ellos sostuvieron antes de 1881.

No sería más que volver á su centro de gravedad.

La cuestión del juramento quedó magistralmente explicada por el señor Sagasta.

Nunca creímos que en cuestión de doctrina pudiera ser tan *clairvoyant* como lo demostró en esta cuestión.

El juramento no implica la abdicación de las opiniones, sino el compromiso de respetar lo existente, mientras no se modifique en una forma legal.

Así quedan armonizadas la opinión y la conciencia.

¡Ojalá acertara en todas las cosas como en esta el Sr. Sagasta!

El *Liberal* se plantea la cuestión ¿dónde reside la soberanía?

Y después de hacer desfilar ante su imaginación el espectro de reyes y emperadores destronados, de dinastías nuevas y decrépitas, apela a la autoridad de un Pontífice, que según él afirma, ha dicho:

«La soberanía reside en quien tiene el poder.»

Lo mismo había dicho Cisneros, señalando los cañones:

Hoc est ultima ratio regum.

A los conservadores les parece débil el fundamento; a nosotros nos parece fuerte.

El *Imparcial* publicaba en su número de ayer la siguiente noticia:

«Los diputados por Cataluña señores Balaguer, conde de Rius, Quintana, Baró, Maciá Bonaplat, Mata, marqués de Aguilar, conde de Casal, Sert, Nicolau, Marin y Oliver, y el Sr. Puigcerver, que se unió a ellos, fueron recibidos ayer por su majestad el rey, de quien solicitaron hiciera uso de la regia prerrogativa a favor del comandante y capitán del depósito de Santa Coloma de Farnés, sentenciados a muerte.

Aunque anoche era ya público el resultado de la entrevista, no han cesado las gestiones para alcanzar el indulto.»

Comentando este suelto decía anoche el *Correo*:

«La habilidad de la noticia no excusa su inteligencia, y entendida, aquí sí que encaja el uso de aquella libertad cristiana de los procuradores de Castilla, de que estos días nos ha hablado el señor ministro de Fomento.

En virtud, pues, de esta libertad y de derechos más claros que nos dan las leyes, nosotros pedimos nuevamente a los ministros que aconsejen a S. M. el indulto; porque si bien es cierto que el mantenimiento de la disciplina militar requiere en España solita atención, también lo es que el caso especial de Santa Coloma; la discordia de las sentencias y otros pormenores, requieren consideración; honda y concentrada consideración.»

Nosotros unimos nuestros ruegos a los de esos diputados, deseando que el gobierno aconseje a S. M. el ejercicio de la gracia de indulto.

Dice el *Cronista* que el Sr. Castellar hablará mucho peor que el señor Pidal.

¿Macho peor?

¿Confiesa el colega que el señor ministro de Fomento ha estado peor?

Pues es bastante.

La prensa democrática, y muy especialmente la *Prensa Moderna*, excita a la izquierda a que salga a la defensa de los grandes principios del derecho moderno, desconocidos u olvidados desde el banco azul.

Efectivamente: nosotros creemos que la izquierda tiene el deber de defender todos, absolutamente todos los principios escritos en su programa, y creemos que no ha de faltar a ese deber.

Por lo pronto son muy de tener en cuenta las palabras pronunciadas ayer por el Sr. Becerra.

Por el último correo de Méjico hemos tenido la satisfacción de recibir la *Epoca* que se publica en la capital de aquella república y en cuyas columnas leemos lo siguiente:

«**Diarios españoles.**—Acusamos recibo de El Eco Nacional, y la *Epoca*, apreciables colegas que se publican en Madrid, y cuyos números, correspondientes a los últimos días del pasado Abril, han llegado a nuestra mesa de redacción.

Hace tiempo, casi desde que se fundó nuestro diario, establecimos el canje con los colegas mencionados y con otros de la misma capital española, pero con sentimiento consignamos que muy rara vez corresponden a nuestras visitas.

Nos permitimos excitar a las respectivas administraciones para que se sirvan ser más puntuales en la remisión de sus diarios, asegurándoles que por nuestra parte les enviamos la *Epoca* con uniforme regularidad, y que es además un motivo de satisfacción el que nos dan cada vez que corresponden a nuestro canje, pues recibimos como a buenos hermanos a los órganos de la prensa española que atraviesan el Atlántico trayéndonos como un eco simpático de la nación que fué nuestra madre.»

Por las líneas que anteceden ve-

mos comprobado que en todas las regiones hispano-americanas va cundiendo el espíritu de la mejor y más fraternal armonía entre la raza que habla el idioma español.

Ya es hora de que la raza ibérica se confedere con lazos eternos e indestructibles.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Sesión del día 25 de Junio.
PRESIDENCIA DEL SEÑOR CONDE DE TORENO.

A las dos y media se abre la sesión, y leída el acta de la anterior queda aprobada.

El señor conde de Sallent ruega al señor ministro de la Gobernación se sirva decir qué medidas se han adoptado en vista de la aparición del cólera en Tolón y cuáles son las últimas noticias que se han recibido.

El señor ministro de la Gobernación manifiesta que se han adoptado cuantas precauciones se han considerado necesarias para asegurar la salubridad en las provincias españolas.

Y en cuanto a las noticias oficiales, dicen que el cólera, que se manifestó al principio de una manera formidable, ha ido decreciendo notablemente, hasta el punto de que ayer solo ocurrieron siete defunciones, y se cree que en breve desaparecerán los motivos de alarma.

El Sr. Martín Viña apoya una proposición de ley para que se construya una carretera en la provincia de Palencia.

El Congreso la toma en consideración.

El señor ministro de Marina, de uniforme, ocupa la tribuna y lee proyectos de ley.

El Sr. Rodríguez Batista pregunta al señor ministro de Marina si está dispuesto a rechazar los términos de una comunicación que le han dirigido algunos oficiales de la armada, y en la cual se falta a la disciplina, con motivo de regalarle una faja, y anuncia al gobierno la fecha en que debe ser reemplazado el capitán general del departamento de Cádiz, Sr. Pavía y Pavía.

El señor ministro de Marina contesta que consecuente con su historia está dispuesto a mantener la disciplina a toda costa.

El Sr. Becerra Armesto pregunta al señor ministro de Marina si es exacta la noticia de la salida del señor Concas, teniente de navío, con amplios poderes para adquirir un crucero en Francia.

El señor ministro de Marina contesta que es cierto.

El Sr. Becerra Armesto pregunta al mismo ministro cuál es el concepto que tiene acerca de la misión del cuerpo de ingenieros de la armada.

El señor ministro de Marina dice que antes de comisionar al Sr. Concas, se ha oído el informe del cuerpo de ingenieros.

El Sr. Baselga pregunta si los procesados de Badajoz tienen derecho a ser defendidos por uno u otro procedimiento.

El señor ministro de Gracia y Justicia ofrece poner la pregunta en conocimiento de su compañero el de la Guerra, que se encuentra enfermo. Cree poder anticipar, sin embargo, por lo urgente del caso, que el señor ministro de la Guerra no podría satisfacer al Sr. Baselga, pues que la contestación a la pregunta no puede darla más que el tribunal competente en un auto interlocutorio recaído en el incidente que la pregunta envuelve.

El Sr. Portuondo excita al señor ministro de Marina para que antes que terminen las sesiones traiga al Congreso el expediente sobre la comisión conferida al teniente de navío Sr. Concas.

Así lo ofrece el señor ministro de Marina.

Se da cuenta del dictamen de la comisión de actas sobre la del señor Montero Rios y sin discusión queda proclamado diputado por acumulación.

Orden del día:

Continuación del debate sobre el mensaje.

El Sr. Becerra habla para alusiones y defiende como legítima la monarquía de D. Amadeo I de Saboya, de la cual, dice, tuvo la honra de ser ministro.

El Sr. Leon y Castillo consume el primer turno en contra de la totalidad del proyecto de mensaje.

Entro, dice, sin fé en este debate. Si fuera lícito a los partidos guardar silencio en circunstancias peligrosas para el país, esta minoría, convencida de la esterilidad de sus esfuerzos, declinaría el honor de tomar parte en la discusión.

(En el banco azul está solo el señor ministro de Gracia y Justicia).

Al contemplar, señores diputados, la situación política que últimamente se ha creado; al ver que desde la altura en que felizmente nos encontrábamos, creyendo que estábamos

próximos a tocar la meta, hemos descendido tanto, que estamos hoy en el fondo del valle, cuando debíamos estar tocando la cima del monte, y que hemos de volver a empezar, siento que la fé me falta y que el desaliento invade mi espíritu. (Bien en las minorías. El orador hace una pausa).

Hay que volver a empezar, señores diputados, hay que volver a empezar, liberales de todos matices. Estamos frente de una situación que fatalmente, y por encima de la voluntad de todos los ministros, nos conduce a la más grande, a la más inmensa, a la más tremenda reacción. (Aprobación en las minorías. Otra pausa del orador).

En 1875, cuando el país estaba postrado por la fiebre revolucionaria; cuando el reposo era la suprema necesidad de la patria, y hubiera sido disculpable la reacción, el Sr. Cánovas buscó hombres perspicaces, procedentes de la revolución, como el memorable Sr. Ayala, el señor Romero Robledo y el Sr. Elduayen, y combatió al Sr. Moyano y otros amigos de siempre. Y ahora que la libertad, lejos de producir tormentas revolucionarias, venía desenvolviéndose en medio del orden y al lado de la monarquía tradicional, el Sr. Cánovas busca y trae al Sr. Pidal para contener al Sr. Romero Robledo.

Si, señores diputados; porque el Sr. Pidal es el hombre más importante del ministerio. El Sr. Pidal es el que da tono a la política de ese gobierno. El Sr. Pidal es un verbo del gabinete que establece las corrientes de simpatía que le han de apoyar.

¿No habeis visto que la mayoría aplaudió al señor ministro de Fomento precisamente en los momentos en que más acentuaba su reacción, y que le aplaudía más, sin duda, de lo que ha aplaudido al Sr. Romero Robledo, su padre, y al Sr. Cánovas, su abuelo. (Grandes risas).

Señor ministro de Gracia y Justicia: S. S. sabe por su larga historia parlamentaria, que la discusión sobre la totalidad del mensaje es la discusión de toda la política del gobierno. Y como ésta la representan todos los ministros de la corona y a todos ellos se ha de hacer cargos en el trascurso del debate, todos deberían estar sentados en el banco azul y evitar que su señoría que está solo en el banco del gobierno, tenga que contarles luego lo que aquí ha sucedido.

¿Dónde están los señores ministros, Sr. Silvela? (Risas; bien, bien).

No pueden haber ido al Senado porque no hay sesión en aquella Cámara. Tienen obligación de venir al Parlamento cuando éste se halla abierto, y se han ido. ¡Si a lo menos no volvieran!... (Risas).

Se dice por algunos que el señor Pidal ha pasado por las horcas caudinas para sentarse en ese banco. Esto no es cierto. El Sr. Pidal está en el gobierno con derecho a defender sus doctrinas de siempre. No ha abdicado de ellas ni un solo ápice: las defiende y las defenderá íntegramente.

No puede ya, después de lo que hemos oído, suponerse aquella abdicación.

Pero en el caso de querer suponer, ¿cabría suponer también la de los Sres. Catalina, Menéndez Peláyo, Pérez Hernandez y tantos otros que no quiero nombrar, porque van siendo tantos, que el Sr. Romero Robledo debe pensar en esto? (Risas).

(Entra el Sr. Pidal en el momento en que el orador funda la imposibilidad de aquella abdicación en las distinguidas condiciones del señor ministro de Fomento, con cuyo motivo le elogia).

¿Creeis, añade, que el Sr. Pidal y sus amigos han abdicado de sus ideas y son catecúmenos de los conservadores? No, no son liberales conservadores. Creen en la infalibilidad de Leon XIII, pero no en la del Sr. Cánovas, que es el dogma fundamental del partido gobernante.

Están, pues, ahí, con pleno derecho. No han pasado por las horcas caudinas. Los que han pasado por las horcas caudinas, los que están pasando constantemente al oír las protestas contra la revolución de Setiembre, son el Sr. Romero Robledo y el Sr. Elduayen.

¿Qué significan aquellos constantes ataques a la revolución de Setiembre, cuando no son contestación a elogios que no hemos echo en las minorías? ¿Es un remordimiento que se quiere arrancar de la conciencia, o un sentimiento que se arranca al corazón?

Aquella revolución incurrió en grandes errores, en grandes torpezas; pero trajo principios que están sobre vuestras cabezas y sobre todos. La revolución está en el banco azul, y por ella estáis ahí, que de otro modo no estuviérais vosotros representando lo que queréis representar. La revolución está en el trono, está en el gobierno, está en el país, y su espíritu flota sobre el mundo.

Decía, señores, que el Sr. Pidal no

ha pasado por las horcas caudinas; pues el Sr. Cánovas del Castillo ha aceptado hoy la reacción que no quiso aceptar en 1875.

Desde 1867 no se ha sentado en ese banco gobierno más reaccionario. Ahí está, bajo la inimitable elocuencia del señor ministro de Fomento, la irascibilidad. El Sr. Cánovas del Castillo, inteligencia curada al sereno, tiene condiciones excepcionales, pero le faltan las ordinarias; le falta la templanza, y por eso cada paso que da es una contradicción y cada acto un conflicto. (Risas en la mayoría).

La mayoría se rie de los conceptos...

(Signos negativos en la mayoría). Pues se rie de nada, y esto tiene un nombre. (Risas en las tribunas).

El Sr. PRESIDENTE: No tienen esas sonrisas el alcance que su señoría las da.

El Sr. LEON Y CASTILLO: No me molestan, y tengo la seguridad de que tampoco me molestado a la mayoría lo que yo he dicho.

Estamos en los albores de una reacción.

El partido liberal español, no obstante las diferencias que nos separan de la izquierda, es el partido más liberal. (Rumores).

Os reto a que me demostreis lo contrario. Nosotros concedemos a los comicios la importancia que vosotros los negais: si hubierais vosotros tenido que fiar vuestra suerte a los comicios, no estaríais sentados en esos bancos. (Risas).

Aunque entre nosotros pudiera haber alguna vez diferencias, esto ha ocurrido en más alto grado en los partidos conservadores. El Sr. Cánovas del Castillo ha vivido con las disidencias de los Sres. Pidal y Moyano.

Suponiendo que tuvieran que abandonar el ministerio por una disidencia, ¿el Sr. Romero o el Sr. Pidal...

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No pensamos en ello.

El Sr. LEON Y CASTILLO: ¿Pero S. S. admite en hipótesis que pueda dejar el ministerio? (Rumores y risas).

Desde luego hago una profecía: o el Sr. Romero o el Sr. Pidal dejarán el ministerio: veremos si se cumple. Pues bien, en este caso, ¿se consideraría el Sr. Cánovas del Castillo en el deber de presentar la dimisión? (Mirando al banco azul). ¿Contestais que no con seguridad?

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No digo nada.

El Sr. LEON Y CASTILLO: Al buen callar, llaman... union. De manera, que las disidencias en el seno del partido conservador, son jaquecas que les molestan, pero que les dejan vivir, y en nosotros los liberales, apoplejías irremediables.

El Sr. Cánovas del Castillo, que tenía formado su programa veinticuatro horas antes de ser llamado al poder, creyendo y diciendo ser el mantenedor de la monarquía y del reposo público, es el que todo lo perturba.

Se presentó como el Neptuno mitológico, suponiendo al país perturbado y llamándose el restaurador del orden, y debo decirle que ni el país estaba perturbado, ni aunque así fuera, era él quien había de restaurar.

Si quería una política de resistencia, no debió buscar elementos que representen las soluciones más radicales.

¿Qué motivos han podido hoy reunir en ese banco tantas ilustres impopularidades?

¿Qué autoridad tiene el Sr. Cánovas? ¿Qué autoridad tienen los conservadores que aconsejaron la resistencia al pago de los impuestos y cuya prensa dirigió, a los seis años de estar en el poder, toda clase de ataques al rey, desde la retención calumniosa, hasta el infundio monstruoso? ¿Qué autoridad tienen para perseguir a los periódicos y periodistas que los tribunales absuelven? (Rumores). Por mi decoro, por el de la Cámara, no leo algunos de los ataques de esa prensa conservadora en una campaña de año y medio.

Déjese el presidente del Consejo de hacer disquisiciones acerca de nuestros principios, que ya hemos dicho que aceptamos la Constitución de 1876.

El Sr. Cánovas del Castillo ha satisfecho a sus clientes, pero ha desatendido los intereses del país, y es que todo lo ha sacrificado a su constante aspiración desde 1875. ¿Cuál es esta aspiración? Tener un partido liberal poco práctico y un partido conservador gobernando.

El Sr. Cánovas cierra a la monarquía todas las puertas, excepto aquella que conduce al partido conservador.

El señor presidente del Consejo tiene a la monarquía gran cariño, pero hay cariños que matan, y el suyo es nocivo. El Sr. Cánovas tiene lo que se llaman celos musulmanes. (Grandes risas en las tribunas; en el banco del gobierno toma asiento el Sr. Cánovas del Castillo, quien aparece muy sonriente).

A cada paso, cuando se llama al poder a otro jefe de partido, cree que con él se ha cometido una infidelidad, lo que no perdona más que al Sr. Romero, más afortunado en estas y otras cosas. (Risas).

Cuenta la historia que a la muerte del cardenal Mazarino, al cual estaba el rey ligado por deberes de gratitud, imposibles de olvidar, exclamó Luis XIV: «Me alegro, porque no sabía qué hacerme con él.» Yo pido a Dios que no le suceda lo mismo a S. S., aunque me temo que Dios no me vá a oír. (Grandes risas).

El señor presidente del Consejo de ministros, que es responsable de la última crisis...

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Yo, no.

El Sr. LEON Y CASTILLO: ¿Pues quién es entonces el responsable?

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Los ministros del gabinete anterior.

El Sr. LEON Y CASTILLO: Insisto en que el señor presidente del Consejo de ministros es responsable desde que intervino en la crisis.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Desde que fui llamado.

El Sr. LEON Y CASTILLO: Entonces, durante la solución de la crisis, ¿quién defiende al rey? (Rumores en la mayoría; momentos de confusión; el Sr. Moret pide la palabra).

Tomaré como punto la partida desde que S. S. fué llamado a constituir gobierno.

(El Sr. Cánovas pide de palabra).

Pero mientras, repito, ¿quién defiende al rey? (Rumores otra vez en la mayoría).

Os anuncio que no habeis de inquietarme: me sobran para vuestras interrupciones voz y pulmón.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: ¿Hay que defender al rey? ¿Quién lo ataca? ¿Lo ataca su señoría? Pues si nadie lo ataca, es inútil la defensa.

El Sr. LEON Y CASTILLO: Desde ese sitio, desde ese puesto no pueden hacerse ciertas preguntas. Yo no la admito ni en hipótesis.

Esto está dentro de la ortodoxia constitucional. (El Sr. Cánovas hace signos negativos).

Y si no estoy en lo cierto espero que el señor ministro o el individuo de la comisión que me conteste me saque de mi error.

Parto del momento en que el señor Cánovas fué encargado de formar gabinete.

(El Sr. Romero Robledo hace gestos, diciendo: ¡ah, ah!)

Señor ministro de la Gobernación: por el prestigio de las discusiones parlamentarias, yo ruego a S. S. que no me interrumpa con gestos de esa índole.

(El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Se ha iniciado antes en esos bancos).

Volviendo, pues, a la crisis en que me ocupaba, he de hacer notar que ha ocurrido en este reinado por vez primera... (Grandes rumores y risas prolongadas en la mayoría interrumpen al orador, que no puede continuar, y esforzando la voz dice):

Señores diputados de la mayoría, hay un sexto sentido, que es el de hacerse cargo. (Muy bien, muy bien, en la minoría).

Me habeis interrumpido sin saber lo que iba a decir.

Es la vez primera, repito, que un gobierno ha sido derrotado parlamentariamente.

¿Por qué no interrumpís ahora?

Es la vez primera que se han disuelto unas Cortes por defender soluciones templadas.

Hace cargos al Sr. Cánovas, porque cuando fué llamado por S. M. con motivo de la crisis, en vez de aconsejar que consultara a los presidentes de las Cámaras, que precisamente representaban las dos fracciones liberales, se presentó a las pocas horas a jurar en manos de S. M. Recibió entonces el poder de manos de su majestad, pero no pudo recibir el prestigio y la autoridad que necesitaba.

¿Está satisfecho de las últimas elecciones el señor ministro de la Gobernación?

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Archi-satisfecho.

El Sr. LEON Y CASTILLO: Pues esto hace el elogio de las elecciones: el que el Sr. Romero Robledo, no solo esté satisfecho de ellas, sino archi-satisfecho.

¿Está satisfecho el señor ministro de Gracia y Justicia del proceder de los funcionarios del orden judicial en aquellas elecciones?

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: En lo posible.

El Sr. LEON Y CASTILLO: No me satisface esta contestación.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No estoy acostumbrado a estar satisfecho, ni aquí ni en la oposición.

El Sr. LEON Y CASTILLO: De todos modos, resulta que el señor ministro de Gracia y Justicia no se atreve a responder de la imparcialidad de los jueces, y el señor ministro de la Gobernación responde de la de los gobernadores. ¿En qué país

se ha visto que se fie más de la imparcialidad de los gobernadores que de la de los funcionarios de la justicia?

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Porque los gobernadores los hemos nombrado nosotros y los jueces los nombrasteis vosotros. (Aprobación en la mayoría).

El Sr. LEÓN Y CASTILLO: Señores diputados: esta afirmación me parece muy grave, excesivamente grave en boca de un ministro de la corona. ¿No responde el gobierno de la imparcialidad de los jueces porque no los ha nombrado? Esto no se ve en ningún país civilizado.

Terminadas, pues, las elecciones, resultaron estos dos aforismos: primero, un gobierno contra la voluntad del Parlamento; segundo, un Parlamento contra la voluntad del país.

Con este sistema el cetro, señores diputados, queda á merced del manubrio electoral, y el Sr. Romero Robledo se convierte en sucesor de Ataulfo y Chindasvinto. (Risas).

Por este mismo camino dejaron en otro tiempo el trono aislado del país, y á la augusta señora que lo ocupaba en frente de la revolución.

El sistema electoral, que entonces comenzó á viciarse por los gobiernos, ha llegado hoy hasta el punto de que los ministerios pretendan hacer creer á las gentes, no ya que han traído á las mayorías por gratitud, sino que traen á las minorías también, deshonradas por la complicidad.

Antiguamente los ministros hacían cadetes de gracia, y hoy se hacen diputados por el mismo sistema; hoy, el gobernador que no sabe ó que no quiere escamotear un acta, ha dejado de ser lo que, con permiso del Código penal, hemos dado en llamar listos.

En una palabra: hoy el sistema electoral está muerto, y es necesario enterrarlo, porque empieza á oler.

¿Dónde está el remedio? Voy á emitir una opinión que me es peculiar. Yo creo que dado el estado del país, la libertad electoral no se encuentra por el camino de los gobiernos, ni por el camino de las leyes. Solo el poder real tiene medios y energía bastantes para imponer al gobierno aquella línea de conducta que conduzca á tan deseado fin. (Rumores).

Han pasado ya los tiempos en que se creía que el mejor de los reyes constitucionales era el más indolente.

Es verdad que el rey constitucional reina y no gobierna. Pero reinar es más que gobernar; reinar es velar sobre los gobiernos para que éstos cumplan debidamente su misión; reinar es dirigir á los gobiernos interpretando la voluntad del país. El poder real tiene el poder moral de interpretar aquella voluntad; tiene el derecho de exigir de su gobierno la libertad electoral para evitar que el sistema electoral sea una farsa indigna.

Reinar con Parlamentos que no están libremente elegidos, es lo mismo que navegar sin brújula.

El Sr. PRESIDENTE: Supongo que S. S. está tratando este asunto en teoría.

El Sr. LEÓN Y CASTILLO: Lo que yo quisiera es alcanzar la práctica de lo que sostengo.

El Sr. PRESIDENTE: La presidencia cumple con un deber reglamentario.

El Sr. LEÓN Y CASTILLO: Perfectamente. Lo que yo no quiero es que los gobiernos, ocultándose detrás de las mayorías, dejen indefenso al rey en frente de la opinión del país.

Voy á ocuparme ahora de la legalidad de los partidos republicanos. Pero antes ruego al señor presidente me conceda cinco minutos de descanso.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión por un cuarto de hora.

A las cinco y treinta y cinco, el Sr. León y Castillo reanuda su discurso.

Os pido mil perdones, señores diputados, por haber abusado mucho de vuestra paciencia, aunque la culpa no es mía, sino de los ministros que me han interrumpido.

Legalidad ó ilegalidad del partido republicano, hé aquí lo que yo me proponía tratar.

Entiendo, señores, que el gobierno se equivoca grandemente: mejor sería que el partido republicano no existiera, mejor sería para los monárquicos constitucionales; pero de existir, es preferible que floten en la superficie que obligarlos á que se muevan en el fondo.

Negar que el partido republicano existe, es un verdadero absurdo, y hay que partir desde el reconocimiento de su existencia. El gobierno, que parece querer aniquilar á los republicanos, elige medios poco lógicos, como lo demuestra el hecho de haberse prohibido en Córdoba una reunión de ellos, que honraba la memoria de un correligionario, y reuniones electorales en toda España, como me dice el Sr. Castelar.

Sed lógicos, echad de aquí á los

representantes republicanos, lo que equivaldrá á consumir el absurdo, pero absurdo de acuerdo con la lógica, dado el procedimiento que empleáis contra ellos.

Merced á una política amplia vinieron á la monarquía valiosos elementos que militaban en la república. Los partidos discutían; los prestigios personales se gastaban; pero un prestigio quedaba siempre en pie, el prestigio del rey. Hoy todo ha cambiado; á aquellos tiempos en que la vida del país estaba en la superficie, han sustituido otros en que los odios de los partidos se agitan en el fondo, y se han olvidado aquellos entusiasmos por aquellas injurias que se hicieron á nuestro rey en el extranjero. Todo ha pasado aquí; no queda ya más que odios y miserias, la violencia y el ultraje del poder, y España entera esperando ser el campo de batalla en que el Sr. Cánovas tenga el monopolio del triunfo. (Sensación). Estos son los resultados de vuestra política.

En los seis meses que ocupa el poder el partido conservador, no ha resuelto nada, pero en cambio ha hecho surgir grandes dificultades. En Marruecos ocurre algo grave para nosotros, en Filipinas algo lamentable, y á todo esto el gobierno responde encogiéndose de hombros ó sonriendo, como lo hace el señor ministro de la Gobernación desde que me he puesto en pie.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No me he reído; pero me pondré serio desde ahora.

El Sr. LEÓN Y CASTILLO: Yo celebro que S. S. se ponga serio, porque esta será una inmensa novedad. (Risas).

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Si yo no me hubiera sonreído, S. S. no habría tenido ese rasgo de ingenio.

Al cabo de seis meses de poder, nos encontramos con que el gobierno no responde del orden público.

Comprendo que mi querido amigo el Sr. Campoamor no se haya prestado á parafrasear las palabras que el gobierno ha puesto en boca de su majestad.

Este gobierno no tiene política interior ni colonial, y ni á cambio de la libertad que merma y de las ilegalidades que comete, se atreve á responder del orden material: un gobierno así no se soporta, se sufre.

Un gobierno que inculca las leyes y apela á la violencia, se declara sencillamente gobierno de fuerza. ¿Ha pensado el señor ministro de la Gobernación en lo que significan tales actos; ha pensado detenidamente en esto el gobierno? Yo creo que sí, y esto es llevar la monarquía á la mas fuerte de las reacciones.

La explicación de todo lo que acontece en ese banco está en Badajoz, en Seo de Urgel, y en esos hechos hay que buscar la fé de bautismo de ese gobierno.

Lo de Badajoz no fué para hacer triunfar la república, que hubiera sido una locura en aquellos momentos; ha sido buscar la caída del partido liberal. A mí me consta que el Sr. Ruiz Zorrilla ha buscado la venida de ese gobierno.

El Sr. Cánovas y el Sr. Ruiz Zorrilla con el anverso y el reverso de una misma medalla; son los dos cuernos de un dilema: el Sr. Cánovas ayuda al Sr. Ruiz Zorrilla en su política y éste ayuda á aquel con su política de fuerza, porque uno y otro desean las divisiones del partido liberal.

El gobierno quiere que todos los republicanos defiendan la política misma del Sr. Ruiz Zorrilla, porque cree que no hay reposo seguro en tanto que la batalla no se da y se gane.

Se acude á las sublevaciones militares, y para contenerlas, el gobierno nos tiene siempre á su lado; y es preciso reformar el ejército, para que se imponga á los demás la parte sana que afortunadamente constituye su inmensa mayoría; es preciso reformas para combatir esas sublevaciones, para que el soldado no sea ciego y obedezca á cualquier sargento; hay que combatir esas sublevaciones con la opinión.

En los hechos del verano anterior, los rebeldes penetraron en Portugal perseguidos, más que por el ejército, por la opinión. El sistema que aquí se sigue para sofocar las insurrecciones militares, es el peor que puede seguirse; es rutinario.

El Sr. Cánovas es uno de los hombres más importantes de este país; pero yo no conozco hombre más impopular que el Sr. Cánovas. ¿Es acaso que le presta popularidad el ministro de la Guerra? No creo que la tiene grande en el ejército. ¿Con qué contaís, pues? Con la fuerza, solo con los elementos de fuerza.

¿Es acaso que la disciplina del ejército lo suple todo?

Aun siendo bueno ese instrumento, ¿y si se rompe? ¿que no sería la primera vez que esto ha ocurrido?

Aquí no hay que hablar de dar batallas á la revolución, ese lenguaje no es oportuno; aquí la batalla, la gran batalla que hay que dar, es la del señor presidente del Consejo de

ministros al Sr. Cánovas del Castillo. (Gran número de diputados felicitan al orador).

Se suspende esta discusión.

Orden del día para mañana:

El debate pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

Noticias.

Gaceta de hoy.

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos promoviendo á la plaza de magistrado del Tribunal Supremo á don José Garnica, presidente de la audiencia de esta corte y nombrando en su reemplazo á D. Federico Enjuto, presidente de la territorial de Barcelona; trasladando á la presidencia de la audiencia de Barcelona á D. Mariano Diez Pescetto que desempeña igual cargo en la de Pamplona, y nombrando para este punto á D. José Rodríguez Rodas, presidente de la de las Palmas; nombrando para la presidencia de la de las Palmas á D. José de Cáceres y Molins, presidente electo de sala de la territorial de Sevilla, y nombrando para sustituirle á D. José de Cáceres y Muñoz que sirve igual cargo en la de Burgos; trasladando á la plaza de presidente de sala de la territorial de Burgos á D. Ramon Crespo, electo para igual cargo en la de Oviedo, y promoviendo á la plaza de magistrado de audiencia de lo criminal de la de Seo de Urgel á D. José Soto y Alcalde, juez de primera instancia del distrito de la Alameda de Málaga.

GUERRA.—Real decreto disponiendo que pase á su instancia á la sección de reserva del estado mayor general del ejército el mariscal de campo D. José de Arizpurna.

MARINA.—Real decreto autorizando al ministro del ramo para que, sin las formalidades de subasta, contrate en el extranjero un buque blindado de 1.ª clase, abonando el primer plazo del sobante que resulte en todos los capítulos y artículos del vigente presupuesto.

Otros admitiendo la renuncia que de la comisión que desempeña en Francia ha presentado el inspector de ingenieros de la armada y diputado á Cortes D. Joaquín Toghres; nombrando vocal de la junta de reorganización de la armada, al vicealmirante D. Carlos Valcárcel, y vocal de la junta de directores del ministerio de Marina, al diputado á Cortes D. Antonio Magora.

GOBERNACIÓN.—Reales órdenes resolviendo los expedientes de suspensión de los ayuntamientos de Alcaudete y Villagorila (Albacete), Campos (Balears) y Mecina Bombaron (Granada).

Otra desestimando una demanda presentada en nombre de doña Victorina Puig, contra la real orden de 23 de Marzo de 1882, que declaró ciudadano español á D. José Pleiffer y Bourteck.

FOMENTO.—Real orden disponiendo que la Exposición Nacional de Bellas Artes quede cerrada el día 7 de Julio próximo, y que desde el 29 del corriente mes, hasta su clausura, la entrada en el local sea gratuita para el público.

Por la Presidencia del Consejo de ministros se ha remitido al Congreso una nota de los funcionarios del ministerio de Fomento elegidos diputados en la actual legislatura.

La comisión de actas del Congreso ha emitido dictamen referente á la del distrito de Ponce (Puerto Rico), proponiendo la proclamación del diputado electo D. Ermelindo Salazar y Schuck.

En la sesión que esta tarde celebrará el Congreso se propondrá para mañana reunión de secciones para el nombramiento de algunas comisiones, entre ellas la que ha de informar acerca del proyecto de ley presentado ayer por el señor ministro de Marina, sobre el plan de reformas que se propone realizar en el material de la armada.

En la sesión de mañana usará de la palabra para alusiones el Sr. Becerra. Lo más importante de su discurso serán las declaraciones que haga respecto al concepto de la soberanía nacional, según la izquierda.

Escaso interés tuvo la sesión verificada ayer en el ayuntamiento; sin embargo, el Sr. García Olmedo excitó el celo de las autoridades y junta de Sanidad para evitar cualquier invasión epidémica.

Reunióse el ayuntamiento después en sesión secreta que duró una hora, tratando de las jubilaciones necesarias en el personal de las oficinas centrales, á fin de verificar varias supresiones de plazas.

Los concursos que se celebran estos días en el Conservatorio, se ven cada vez más concurridos.

En los verificados anteaer actuaron los discípulos de los maestros Hernandez, Aguado y Llanos, obteniendo primeros premios los seño-

res Franco, Sanchez, Martinez (don Tomás) De Julian, Palatin, Perisas, Villa, Yute y Onate. Por la tarde del mismo día ejercitaron las discipulas del Sr. Pinilla, obteniendo primeros premios las señoritas Almela, Alonso, Diez de Tejada, Gemelin, Villa-Abrille, Garcia y Garcia, Garcia y Sarton, Del Cerro Carrasco, Blazquez, Martinez, Grejet, Laurel, Lámara, Galeote y Murillo.

Ayer actuaron con gran lucimiento los discípulos del malogrado maestro Power.

Hoy ejercitarán los alumnos de armonium, arpa y violín.

En virtud de la ley de 9 de Julio de 1882, se erigirá una estatua equestre, de bronce, al príncipe de Vergara. Será emplazada entre la carretera de Aragón y la entrada del paseo de coches del Retiro.

Las dimensiones del ginete y del caballo serán el doble del tamaño natural.

El ilustre general estará representado como pacificador.

En los netos del pedestal figurarán, en relieves, la acción de Luchana y el Convenio de Vergara.

La comisión que entiende en este asunto ha elegido el proyecto que lleva por lema: «Gloria al pacificador» del Sr. D. Pablo Gimenez y Roig, como digno de premio, y ha adjudicado el accessit al que ostenta el título de «Todo por mi patria» de D. Ramon Subirá y Codorniu.

Ambos proyectos continuarán expuestos en el ministerio de Ultramar, hasta el día 30 del actual.

El artista Sr. Gibert llevará á cabo su obra en el plazo de dos años, y recibirá la suma de 125.000 pesetas y los bronceos necesarios para la fundición. El Sr. Subirá recibirá como premio 3.000 pesetas.

Precauciones sanitarias.

Como anunciamos ayer, la Gaceta ha publicado la siguiente circular del director general de Beneficencia y Sanidad encaminada á impedir la invasión del cólera en nuestro país:

«La presencia del cólera morbo asiático en Tolon (Francia), importado, según las noticias recibidas del Tonkin, por medio del transporte «Sarthé», colocan en inminente peligro la salud pública de España, por la proximidad al punto infestado y fáciles medios de comunicación con el mismo.

En su virtud, y consultado inmediatamente el real consejo del ramo, después de las primeras medidas adoptadas por esta dirección en la madrugada de hoy, ha tenido por conveniente disponer:

1.º En el acto de recibir esta circular convocará V. S. la junta provincial sanitaria para discutir y acordar las medidas de precaución, y en su caso de represión indispensable en esa provincia, para evitar ó combatir la importación ó desarrollo del cólera, teniendo al efecto presente en todo cuanto sea aplicable en el día la real orden de 11 de Julio de 1866, que puso en vigor la recopilación de instrucciones remitidas á ese gobierno en circular de 9 de Agosto de 1865, y las medidas para la preservación del cólera morbo y tratamiento de sus primeros síntomas, redactadas por la real academia de Medicina.

Asimismo dispondrá V. S. desde luego que todos los alcaldes del territorio de su mando reúnan á su vez la junta municipal para los mismos fines que se indican respecto á las juntas provinciales, observándose con el mayor rigor el cumplimiento de los mandatos de todos los preceptos higiénicos, á cuyo efecto excitará V. S. el celo de todas las dependencias sanitarias, exigiéndoles, sin consideración de ningún género, la debida responsabilidad por las omisiones ó faltas que cometan.

2.º Exigirá V. S. de los referidos alcaldes parte diario de la salud pública de los términos municipales, comunicando V. S. á este centro cada día el resultado de dichos partes, é independientemente y sin pérdida de momento el primer caso de cólera de que tenga noticia.

Del mismo modo reclamará V. S. de los facultativos de esa capital, bajo su mas estricta responsabilidad, parte diario de las enfermedades que asistan.

3.º Se declaran terminadas todas las licencias que se hallen disfrutando los empleados del ramo, los cuales deberán presentarse inmediatamente en las dependencias á que pertenezcan.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 24 de Junio de 1884.—El director general.—Señor gobernador civil de la provincia de...

En este documento vemos calificada de cólera morbo asiático la epidemia declarada en Tolon, mientras que todas las noticias procedentes de Francia insinúan en asegurar que es esporádico y que reconoce por causa las pésimas condiciones higiénicas de aquella ciudad, la cual se pinta como indigna de la proverbial cultura francesa. Se dice, en efecto, que la ciudad de Tolon tiene muy malas condiciones higiénicas y sanitarias

que amenazan constantemente á la salud pública.

La mayor parte de las casas de la parte antigua de la población, elevada sobre terreno muy flojo, carece de letrinas; tampoco existen allí alcantarillas; las materias fecales se arrojan en arroyuelos que van á parar á la dársena, donde se forman grandes depósitos de materias orgánicas que no pueden ser arrastradas por consecuencia de la falta de marea en el Mediterráneo; en todas las estaciones, pero principalmente en la actual, las emanaciones que de allí se desprenden son insostenibles, y mucho más cuando como ahora parece haber ocurrido las operaciones del dragado remueven el fondo y aumentan la constante alteración de aquella atmósfera.

Estas condiciones, unidas á la falta de importación, hacen creer, como informan los Sres. Tauvel y Brouardel, que se trata de cólera esporádico, toda vez que por malo que haya sido el estado sanitario de cualquier país, jamás se ha presentado espontáneamente el cólera epidémico fuera del punto de su origen, en el Ganges.

Agreden los periódicos que de las averiguaciones hechas por las autoridades francesas no resulta haber sido importada de Tonkin, pues los tres buques llegados últimamente de tal procedencia, el «Sarthé», el «Mithe» y el «Bien Hoa», llegaron con patente limpia, y ninguno de estos buques ha tenido casos de cólera durante la travesía, ni los individuos muertos de esta enfermedad pertenecen á ninguna tripulación.

Según los últimos partes de París y Marsella, la epidemia decrece, en términos de haber cesado el pánico en la ciudad atacada. El día 24 no hubo más que una defunción de cólera esporádico, siendo un paisano la víctima, y los casos presentados el 25 no ofrecían gravedad.

Allí mismo se han tomado energías medidas, aislándose el cuartel de Marina que parecía el foco de la infección; ordenándose que las tropas de infantería de Marina acampen en Saint-Mandier, al otro lado de la rada, en un paraje combatido por los cuatro vientos; alejando del puerto como medida preventiva el «Sarthé» que acababa de llegar de China; y adoptando otras varias y eficaces precauciones.

En Marsella, Cete, y demás puntos próximos á Tolon, se ha dispuesto imponer siete días de cuarentena y la desinfección á las procedencias de este último punto.

El gobierno italiano ha impuesto diez días de observación ó veinte de cuarentena, según el caso, á las procedencias de Francia; y el gobierno portugués ha declarado infestadas las procedencias de Tolon y sospechosas las de todos los puertos franceses del Mediterráneo.

Nuestro gobierno se ocupa preferentemente de esta cuestión, como lo indica la circular que dejamos copiada. Se han adoptado medidas de rigor para las procedencias marítimas; con respecto á las terrestres, se ha acordado sujetar á cuarentena las personas, animales y mercancías que conocidamente vengan de pueblos infestados.

Pronto ha cundido la alarma y se combate energicamente el mal allí donde ha aparecido y se evita su propagación. Las noticias son, pues, más tranquilizadoras y debemos esperar que se ahogue con prontitud la epidemia.

Sin embargo, con tales antecedentes y dada la estación en que estamos; conviene no perdonar precauciones de todo género, con tanto más motivo por cuanto según telegrama oficial recibido anoche de Tolon, resulta del informe facultativo de medicina que la epidemia es cólera morbo asiático y ayer ocurrieron cuatro defunciones.

ESPECTACULOS PARA HOY.

Jardin del Buen Retiro.—A las 9.

—El tributo de las cien doncellas.

Intermedios por la banda militar.

Príncipe Alfonso.—9.—(Moda).

Diez mil quinientas mujeres (estreno).

—Miss Leona.—Pipelet (segundo acto).—Estatuas griegas por miss Leona.

Alhambra.—9.—Donna Juanita (segundo acto).—Cristóforo Colombo.—I. ladi.

Recoletos.—8 1/2.—Don Pompeyo en Carnaval.—Para palabra Aragón.—1 comici tronati.—Cazar de novias.

Circo de Price.—(Plaza del Rey).

—8 1/2.—(Beneficio del intrépido domador de leones Mr. Seeth).—Cuarto gran función de gala, en la que hará su debut la troupe Hoisler, tomando parte los principales artistas de la compañía.

Circo Hipódromo de Verano.—9.

—(Moda).—Variados ejercicios por todos los artistas de la compañía.

Gran Panorama Nacional.—(Paseo de la Castellana).—Abierto todos los días.—Entrada 1 peseta.

SECCION DE ANUNCIOS

JARABES DEL DR. DURÁN, 7, VICTORIA 7, MADRID, FRENTE AL PASAJE DE MATHEU.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION: BIBLIOTECA, 5. ENTRESUELO, IZQ.

Precios de suscripcion desde 1.º de Febrero de 1883.

En Madrid..... 1'50 pesetas al mes.
Provincias..... 6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero... 15 idem al año

Puntos de suscripcion.

En Madrid en las oficinas, calle de la Biblioteca, 5, entresue-
lo, izquierda, y en las principales librerías.

GRAN BAZAR DE LA UNION,

CALLE MAYOR, NÚM. 1.

Alfombras, caloríferos, peletería y demás artículos para la
presente estacion.

MUEBLES, LAMPARAS, JUGUETES BISUTERÍA, ETC., ETC.

Precios muy ventajosos para todo el mundo.

ENTRADA LIBRE.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

JUAN INIESTA Y LORENZO

Calle de Mendizábal, número 22 (barrio de Argüelles).

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones,
como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y men-
suales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circula-
res, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran
lujo.

22—MENDIZÁBAL—22

MAQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.
(ESQUINA A LA DE CÁDIZ).

¡UN TRIUNFO MÁS!

Las máquinas "SINGER" para coser
han obtenido en la Exposición de Amsterdam la más
alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!

Toda máquina "Singer" lleva
esta marca de fábrica en el brazo.
Para evitar engaños, cédese
de que todos los detalles sean
exactamente iguales.

CUALQUIER MAQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑIA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.
MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.

AL COMERCIO.

La empresa Propietaria del agua LA MARGARITA EN LOECHES pone en conoci-
miento de las empresas industriales que, disponiendo perennemente de un inmenso caudal
de aguas en sus manantiales, despues de cubrir las necesidades del público para el uso in-
terno en «bebida» y del externo en baños, admitirá proposiciones para la aplicación de
dicha agua á las necesidades del comercio, dada la «inmensa cantidad de sales» que con-
tiene. Depósito central y oficinas, Jardines, 15, bajo derecha.

VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑIA TRASATLANTICA

(ANTES DE A. LOPEZ Y COMPANIA).

Servicio para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Servicio para Venezuela, Colombia y Pacífico

SALIDAS: de Barcelona, los días 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y
27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en las PALMAS
(Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos
de la misma Compañía Trasatlántica, en combinación con el ferrocarril de Panamá y lí-
nea de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

LITORAL DE PUERTO-RICO.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.
LITORAL DE CUBA.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

AMERICA CENTRAL.—La Guaria, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y
todos los principales puertos del Pacífico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José
de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

NORTE DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á California
como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

SUR DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaiso co-
mo Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Val-
paraiso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasa-
jes de ida y vuelta.—Billetes de 3.ª clase, para Habana, Puerto-Rico y sus litorales, 35 du-
ros.—De 3.ª preferente con mas comodidad, á pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos para
Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el ase-
gurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para mas detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá 33 y 35, Madrid.—Sres. Ripoll,
Barcelona.—Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y
compañía, Santander.



SIN FIADOR.

LA VERDAD

Venta de camas desde 15 pesetas en adelante, á plazos semanales desde

UNA PESETA

En su fábrica (ALTO DE MONTELEON).

En las sucursales

54—TOLEDO—54

2—PLAZA DE MATUTE—2

y en el Despacho Central

62—JACOMETREZO—62

ALFOMBRAS DE ORIENTE

INGLESAS Y FRANCESAS

GRANDES DEPÓSITOS

EN LOS INMENOS ALMACENES

DE LA

ISLA DE CUBA

MONTERA, 18.

PUEBLA, 19.

Gustos elegantes para salones y gabinetes, así como para Ministerios, Hoteles,
Fondas y Oficinas.

Es preciso que todo Madrid, antes de gastar su dinero, se entere viendo lo que
ofrecemos en clases, dibujos y, sobre todo, en la economía de los precios.

Moquetas superiores, colores sólidos, dibujos preciosos, que se ven-
dian á 6 pesetas, se dan colocadas á 4

Moquetas Bruselas, dibujos muy aceptables hechos en cinco colore-
valen 4 pesetas, á pesetas 3

Terciopelos de Nimes y de la fábrica de Sert, de Barcelona, valen 10
pesetas, á 7

Fieltrros Ingleses, de doble tela, dibujos escogidos, valen 3 pesetas, á 2

Fieltrros de Alemania, nuevos dibujos, que valen á 2 1/2 pesetas, á 1,50

Cordellitos del país, dibujos especiales Isla de Cuba, á 1,25

Cortinas hechas de yute de crepé con sus flecos y alzapafios 25

Preciosos tapetes para veladores y mesas de comedor desde 4

Grandioso surtido en artículos muy nuevos y baratísimos para muebles, portiers
y cortinajes, así como brocaletes, damascos, reps, satenes, yutes, greppes y cre-
tonas.

Remesas á provincias: pidanse catálogos y muestras al propietario
D. Eduardo García, Madrid.